



Disciplinas, Ciencias sociales y Sociología: análisis contemporáneo desde la mirada clásica de Émile Durkheim

Pedro Martín Giordano

Universidad de Buenos Aires

INTRODUCCIÓN

El presente ensayo es un ejercicio que se propone vincular la mirada de Émile Durkheim sobre el rol que debe desempeñar la ciencia de la moral, con el diagnóstico que enuncia que las formas tradicionales en las que el sistema científico se ha institucionalizado desde los orígenes de la sociedad moderna se encuentran en crisis.

Para realizarlo, en primer lugar, intentaré dar cuenta de dicho diagnóstico a partir de tres distintos niveles de análisis: los ataques, desde las diferentes áreas del saber, que recibe la noción de disciplina; la lucha conceptual que se está librando actualmente, dentro del campo de las ciencias sociales, por la hegemonía de la denominación y caracterización de nuestra época; y, por último, el proceso de vaciamiento de la sociología clásica y las construcciones conceptuales que le dieron nacimiento.

Una vez realizada esta tarea, se intentará rastrear, en la obra del sociólogo francés, su concepción acerca de la función que debe llevar adelante la sociología. Las preguntas que guiarán esta tarea pueden presentarse de la siguiente manera: ¿Cuáles son los límites de la ciencia de la moral?, ¿Cuál es el papel que debe desempeñar? y ¿Cuál es su objetivo último?

El objetivo que se persigue es el de poner en diálogo la mirada de uno de los padres fundadores de la sociología, con el escenario actual de crisis dentro de la esfera del conocimiento científico social. De esta forma, se intentarán extraer de sus aportes aquellos instrumentos conceptuales que nos permitan estar en mejores condiciones de abordar los problemas que todo momento crítico presenta.

PRIMERA PARTE

Disciplinas: emergencia, institucionalización y ¿Decadencia?

Tomando como marco teórico la definición desarrollada por Wallerstein, se puede entender a una disciplina como “un artefacto intelectual heurístico, construido para explicar y dar razones de cierto ámbito de la realidad que se desea estudiar, utilizando para ello métodos propios y reconociendo, al mismo tiempo, todo aquello que queda fuera de su alcance y de su dominio de conocimiento” (Wallerstein, 1998).

Wallerstein destaca como uno de los rasgos distintivos de la sociedad moderna al proceso de conformación de las disciplinas dentro del universo de las ciencias sociales, ya que, a partir de su desarrollo, quedaron constituidas las estructuras de saber dentro del sistema-mundo (Wallerstein, 2005).

El divorcio que se produce entre Filosofía y Ciencia en el siglo XVIII, es para este autor el momento fundacional de la universidad moderna, la cual, a diferencia de la universidad medieval que estaba dividida en cuatro facultades (Teología, Medicina, Leyes y Filosofía), a partir del Siglo XIX queda organizada en dos: Ciencia y Humanidades. De esta manera, quedaron delimitados los campos independientes que dentro del debate científico fueron conocidos como las dos culturas (Snow 1959): la primera, dedicada a la investigación empírica y la comprobación de hipótesis; la segunda, encargada de la comprensión hermenéutica.

La evolución de la universidad moderna produjo una serie de diferenciaciones al interior de cada rama llevando a la especialización de sus distintos objetos de estudio. De esta manera, se hizo presente el interrogante acerca de quién debía encargarse de llevar a cabo los estudios acerca de la realidad social, cada vez más urgentes a partir de la Revolución Francesa¹.

Como un intento de dar respuesta a esta problemática nacieron las Ciencias Sociales, las cuales tendieron a ubicarse “en medio, pero no cómodamente en el medio” (Wallerstein, 2005, p. 17) entre las dos culturas.

Estas nuevas ciencias quedaron configuradas en su interior a partir de dos diferenciaciones básicas:

Una de ellas fue la división entre ciencias Idiográficas y Nomotéticas: las primeras debían ocuparse de captar la singularidad del fenómeno social, orientando su mirada al pasado, siendo el caso paradigmático el de la historia; las segundas, por su parte, se dedicarían a la búsqueda de leyes científicas.

A su vez, las ciencias nomotéticas también sufrieron una delimitación de sus campos de estudio. A partir de la distinción de las tres esferas sociales que para la ideología liberal definían a la modernidad, a saber: el mercado, el estado y la sociedad civil; quedaron configuradas las tres disciplinas que se encargarían de su investigación: la Economía, la Ciencia Política y la Sociología, respectivamente.

Dado que estas cuatro disciplinas se dedicaban al estudio de la sociedad moderna, que en aquel entonces sólo hacía referencia a los países más desarrollados de Europa Occidental y a los Estados Unidos, surgió la necesidad de comprender lo que sucedía en el resto del mundo, dando paso a una segunda diferenciación: aquella que remite a la diada civilizado-europeo/no civilizado- no europeo, o en otras palabras moderno/ no-moderno.

¹ Principalmente a partir de la emergencia de dos ideas revolucionarias: la primera fue la de entender al cambio político como algo normal y constitutivo de la sociedad moderna; la segunda, que la soberanía no radica ni en un monarca ni en una legislatura sino en el pueblo.

De esta nueva diferenciación emergieron dos nuevas disciplinas:

La primera fue la Antropología, cuyo objeto de estudio quedó configurado por todo aquello ajeno al mundo moderno; dedicándose en un primer momento a la investigación de los pueblos primitivos, para luego expandir sus observaciones hacia nuevas áreas como América Latina y África.

La segunda fueron los Estudios Orientalistas, encargados de examinar los grandes imperios que habían quedado por fuera del proceso civilizatorio occidental, como es el caso de China, la India, el mundo árabe, etc.

Una vez institucionalizadas las Ciencias Sociales, quedó configurada la división trimodal del saber (Ciencias Naturales, Humanidades y Ciencias Sociales) que se mantuvo estable hasta mediados del siglo XX (Wallerstein, 1996, 1998).

Desde el año 1945, dicha estabilidad comienza a ser amenazada a partir del surgimiento de los “estudios de área”, los cuales se caracterizan por realizar un fuerte cuestionamiento a las líneas divisorias tradicionales de las disciplinas, promoviendo las actividades transdisciplinarias.

Como un intento de sistematizar estos nuevos discursos que desafían el alcance explicativo de la noción de disciplina, Alach y Rovelli señalan su procedencia desde tres distintas perspectivas acerca del conocimiento:

- La primera de ellas es identificada a partir de la noción de interdisciplina, surgida en la segunda posguerra como un intento de superar la fragmentación disciplinaria. Frente a la decisión teórica de estas últimas de diferenciar las distintas esferas del mundo para captar su especificidad, y así poder aportar al conocimiento de la totalidad, la interdisciplina prioriza la pluralidad de métodos y epistemologías aplicadas a un mismo objeto.

Para graficarla, las autoras utilizan la idea de interfecundación, desarrollada por Borrero (Borrero 1982), entendida como la capacidad para suplir los defectos de una disciplina mediante la utilización de principios, métodos y generalizaciones de otra. De lo que se trata es de contribuir al progreso de la ciencia mediante la construcción conjunta del objeto de estudio, lo cual posibilitaría una mayor comprensión gracias a una selección más adecuada de los instrumentos analíticos y la creación de un lenguaje común que enriquecería la comunicación entre especialistas (Alach y Rovelli, 2011, p. 23).

- El segundo desafío surge desde los conceptos multidisciplinaria y pluridisciplinaria, los cuales promueven el análisis del objeto de estudio de una disciplina sirviéndose del aparato conceptual de otras. Pese a compartir con la interdisciplinaria su misma finalidad (el enriquecimiento cognitivo de su objeto de estudio), lo que las diferencia es su metodología: mientras que la Interdisciplina se basa en la transferencia de métodos de una disciplina a otra, tratando de sincronizar las distintas metodologías y epistemologías dentro de un marco común; la Multidisciplinaria y la pluridisciplinaria proponen el abordaje acumulativo sin cuestionar las fronteras disciplinares ni conformar una metodología integradora de los distintos enfoques.

- En tercer lugar, se encuentra la idea de transdisciplina. Debido a la dificultad de encontrar una definición que logre captar su significado, se pueden señalar sus dos vertientes más consolidadas:

La primera es la visión tecnocientífica, encargada de sentar las bases de este nuevo modelo de producción de conocimiento, cuya especificidad consiste en la incorporación de saberes y actores extra científicos en pos de la resolución de problemas, dándole primacía a la “utilidad-saber hacer” por sobre los “contenidos de verdad” (Aronson 2009).

La segunda, caracterizada por un enfoque más humanista, persigue obtener una mirada global del hombre que logre captarlo en toda su especificidad. Por esta razón, a la hora de explicar su objeto de estudio, el dis-

curso científico deja de ocupar el lugar central para ponerse a la par del resto de las áreas constitutivas de la especie como ser el arte, la religión y la tradición (Aronson 2009).

Pese a sus diferencias, estas tres perspectivas comparten la idea de que las disciplinas no cumplieron su promesa fundacional de comprender la realidad social (Wallerstein, 2005). Razón ésta suficiente para cuestionarles el monopolio de la enunciación del conocimiento verdadero acerca de la sociedad contemporánea y transformar el modo de producción de dicho conocimiento a partir del desarrollo de nuevas formas de abordar el objeto de estudio.

Si la institucionalización disciplinaria de las Ciencias Sociales, con su respectiva fragmentación del saber, emergió como un intento de dar respuesta a aquellas problemáticas surgidas en el momento constitutivo de la sociedad moderna, resulta interesante analizar los vínculos que estos nuevos modelos de fusión de saberes guardan con los principales aspectos del proceso globalizador.

Dentro de esta línea argumentativa, Alach y Rovelli sostienen la tesis que, la aparición de estos discursos (principalmente la transdisciplina) coincide con aquellas definiciones acerca de la globalización que ponen el foco en el “carácter fluido, discontinuo e incesante del mundo, cuyas fronteras se han tornado porosas y permeables” (Alach y Rovelli, 2011, p. 21)

Ciencias sociales: carrera por la conceptualización del presente.

Más allá de las diferencias en el abordaje y las especificidades de los distintos análisis, dentro del amplio espectro de discursos pertenecientes a la ciencia social se ha llegado a cierto consenso de que a partir de la década del setenta las contradicciones a las que se enfrentó el modo de acumulación capitalista marcaron el fin de una era. Pero a la hora de definir aquello que lo ha reemplazado, las opiniones pierden homogeneidad para dar paso a diferentes interpretaciones.

Haciendo foco en distintas cuestiones, diversas miradas han logrado tener mayor repercusión:

Una de las primeras ha sido la de Jean-Francois Lyotard, quien centrándose en consideraciones filosóficas y epistemológicas llega a la conclusión de que el principal rasgo que caracteriza el nuevo período es la caída del gran relato de la modernidad y, con ello, el surgimiento de una pluralidad de nuevas y heterogéneas pretensiones de conocimiento, donde la ciencia ya no ocuparía un lugar privilegiado.

Para el autor, a partir de esta cesura da comienzo a una nueva fase: la sociedad post-moderna (Lyotard, 1985).

Otras, pusieron el énfasis en los procesos económicos y, a partir del abandono del modelo industrial fordista, denominaron a esta nueva etapa como sociedad post-industrial.

Los principales referentes de esta corriente han sido Daniel Bell y Alain Tour aine. El primero inaugura, en su libro *El advenimiento de la sociedad posindustrial*, (Bell 1976) un conjunto de ensayos e investigaciones acerca de las características que tendería a asumir la sociedad (especialmente en los países desarrollados) luego del agotamiento de una etapa de treinta años de desarrollo económico. Para el autor uno de los soportes de la sociedad posindustrial esta basado las en nuevas formas de gestión social de una economía organizada en torno a la producción y circulación de conocimientos, lo cual trae como resultado una diferencia importante: la del reemplazo de trabajadores de cuello azul (operarios industriales) por los de cuello blanco (trabajadores de oficina).

Dentro de esta misma línea argumentativa, Alain Touraine focaliza en las características de este nuevo paradigma que crea una sociedad post-industrial, tecnócrata y programada (Touraine, 1969).

Por último, en el orden de establecer los distintos puntos de anclaje de estos discursos emergentes, nos encontramos con la corriente denominada como modernidad reflexiva, donde dos de sus principales exponentes han llevado a cabo diferentes interpretaciones. Por un lado, Anthony Giddens, en contraposición a aquellas posturas que proclaman el advenimiento de una sociedad post-moderna, considera que la principal característica de esta época es que se han radicalizado las consecuencias de la modernidad (Giddens, 1999). Por su parte, Ulrich Beck centra sus análisis en el hecho de que nos encontramos en una segunda modernidad con rasgos y características propios, distintos a los de la primera (Beck, 1998).

Estos ejemplos sirven para explicar la disputa conceptual que se está librando actualmente dentro del campo de las ciencias sociales, por la hegemonía de la denominación y caracterización de nuestra época.

Frente a esta situación, toda teoría que quiera dedicarse a la investigación de las transformaciones de la sociedad moderna, se enfrenta a un doble desafío: en primer lugar, describir cuál sería la forma novedosa en que se organiza la sociedad; en segundo lugar, demostrar como ésta se aleja de las instituciones modernas, utilizadas para ilustrar a la etapa anterior.

Sociología: De las certezas clásicas a las ambivalencias contemporáneas (Aronson 2011).

Pese a su heterogeneidad, las teorías sociales contemporáneas, especialmente las que focalizan sobre la especificidad de los procesos globalizadores, comparten el anuncio acerca de la obsolescencia del marco categorial de las ciencias sociales. Estas distintas interpretaciones pueden ser agrupadas en la tesis según la cual, el patrimonio conceptual de las ciencias sociales se encuentra en un proceso de evidente decadencia.

Dicha interpretación repercute de manera directa en la Sociología, ya que, siguiendo su línea argumentativa, las nociones clásicas que dieron nacimiento al pensamiento sociológico (modernidad, orden social, Estado-Nación, frontera, socialización, institucionalización, cambio y dominación) ya no sirven para dar cuenta de las transformaciones contemporáneas (Aronson, 2011).

De esta manera, se estaría produciendo un proceso de vaciamiento de la sociología clásica, el cual trataré de graficar mediante algunos ejemplos:

Manuel Garretón realiza una crítica al concepto de “propiedad privada”, fundamento de la fase industrial asentada en la producción, el trabajo y la política. Para este autor, la propiedad privada actualmente ya no asigna posiciones, siendo su lugar ocupado por el conocimiento, razón por la cual, el centro institucional de la sociedad post-industrial pasaría a ser la universidad. (Garretón, 2004).

Otros han centrado sus ataques en el concepto de “clase social”, como es el caso de Dubet y Martuccelli quienes argumentan que este concepto ha sido utilizado por los clásicos tanto para analizar las relaciones de dominación entre los individuos como para dar cuenta de la estructura social, la estratificación y los modos de vida. Pero, hoy en día la estratificación por ellos señalada se ha desdibujado, multiplicándose los principios de diferenciación. Por esta razón, la “clase social” ya no tendría el mismo potencial a la hora de explicar cual es la estructura fundamental de la sociedad (Dubet y Martuccelli, 2000).

El mismo destino corre la categoría “Estado-Nación”, la cual es atacada, entre otros, por Daniel Chernilo. Para este autor, ante el advenimiento de la era globalizada, se pierde la idea de un núcleo endógeno donde se toman decisiones, por lo que dicho concepto ha perdido capacidad explicativa para dar cuenta de las formas fundamentales de organización social.

Un último ejemplo, es el cuestionamiento a la categoría de “trabajo” que realiza Andre Gorz quien, centrando sus análisis en el paso de la sociedad salarial a la post-salarial, dirá que este concepto ha perdido su lugar hegemónico dentro del análisis social. De esta manera, el trabajo pasaría a ser solo una necesidad del hombre y ya no de la sociedad, razón suficiente para determinar que nos encontramos ante la era del fin del trabajo, o por lo menos de la concepción marxista de trabajo abstracto (Gorz, 2000).

Podemos identificar dos grandes características compartidas por estas posturas: la primera hace hincapié en el declive de las categorías analíticas clásicas que dieron nacimiento a la sociología, lo que las invalida para explicar las transformaciones contemporáneas; la segunda es la de aducir que sus posturas emergen dentro de un vacío epistemológico según el cual las producciones teóricas que las precedieron no servirían para dar cuenta de los fenómenos actuales.

De esta manera, todas operan de un modo similar, ya que, desarrollan un aparato conceptual novedoso, con categorías y nociones propias, situación que las inhabilita para mantener un debate tanto con la sociología clásica, como con las nuevas producciones, siendo la principal consecuencia que esto acarrea, la configuración de un mapa multiparadigmático de la teoría sociológica contemporánea.

Diagnóstico

En síntesis, haciendo foco en tres diferentes niveles hemos visto como las recientes transformaciones en el plano del conocimiento ponen en jaque las formas tradicionales en que éste se ha institucionalizado desde los orígenes de la sociedad moderna.

En el primer nivel, nos encontramos con el ataque al concepto de disciplina como meta-categoría monopolizadora de la producción y enunciación del discurso científico en la sociedad moderna. Pese a sus diferencias, las miradas Trans-multi – pluri e inter – disciplinarias, coinciden en el cuestionamiento de la metodología que las disciplinas utilizan para abordar su objeto de estudio y proponen transformar el modo de producción de conocimiento, priorizando la eficacia a la hora de solucionar problemas por sobre los contenidos de verdad.

En el segundo, se centró el análisis en el campo de la ciencia social, concluyendo que nos encontramos en un período en el cual las certezas y afirmaciones sobre la forma de organización social contemporánea se han disuelto dando paso a una lucha conceptual por la hegemonía de la denominación y caracterización de esta nueva época.

Por último, dentro del área específica de la disciplina sociológica, se han mencionado algunas voces que abogan por de la caducidad del aparato conceptual de la época fundacional. A raíz de esto, la sociología y sus categorías fundantes, habrían perdido potencial explicativo a la hora de comprender cuales son las principales características de la sociedad actual.

Ante este panorama, intentaré rastrear en la obra de Émile Durkheim cuál debe ser el rol que debe desempeñar la ciencia y, principalmente, la ciencia de la moral.

El objetivo que persigo es tratar de graficar en la obra del sociólogo francés, cuáles son los límites y alcances de la sociología, cuál es el papel que ésta debe desempeñar y ver cuál es el fin más elevado al cual debe aspirar.

Ante el diagnóstico que pone en evidencia la crisis de las formas en que hasta el momento se ha organizado el conocimiento en las ciencias sociales, en este trabajo me propongo recuperar la mirada de una de las figuras fundamentales del proceso de institucionalización de la disciplina sociológica, sobre el lugar que tiene que

ocupar y los objetivos que debe perseguir la ciencia de la moral. De esta manera intentaré extraer aquellos aportes que permitan la elaboración de una serie de herramientas heurísticas para estar en mejores condiciones de abordar los problemas que todo momento crítico presenta.

SEGUNDA PARTE

A partir de ahora intentaré averiguar cual es el papel destinado, en la obra de Durkheim, para la ciencia de la moral. Esto lo llevaré a cabo a partir de la selección de cuatro de sus textos, tomados de diferentes momentos de su obra, buscando encontrar y sumar elementos que permitan caracterizar la postura del autor. El primero de ellos será el prefacio a *La división del trabajo social*, el segundo, el capítulo tercero de *Las reglas del método sociológico*, el tercero será un capítulo del libro *Sociología y filosofía*, titulado “la razón individual y la realidad moral” y, el último, *El socialismo*.

El primer texto que utilizaré es el prefacio a *La división del trabajo social*, escrito en 1893.

En él Durkheim nos presenta, al mismo tiempo, el objetivo del libro y el de toda su obra: construir la ciencia de la moral. Dicho esto, nos advierte acerca de la necesidad de no confundirla con la filosofía, la cual, utilizando medios puramente especulativos para aprehenderla, tiene como principal preocupación a los fines trascendentales. En cambio, la ciencia de la moral se encuentra en un terreno diferente, puesto que, a su objeto de estudio que son los hechos morales, los observará, los describirá, los clasificará y tratará de encontrar las leyes que lo gobiernan, basándose siempre en la experiencia y utilizando, como principal herramienta, las enseñanzas de la historia.

Ahora bien, para los fines de esta investigación las preguntas que son necesario realizarse son las siguientes: ¿Es éste el límite de esta nueva ciencia?, ¿Sólo debe dedicarse a estudiar a su objeto aplicando las reglas del método sociológico? La respuesta es negativa, Durkheim nos dice que estudiar la realidad no significa renunciar a mejorarla.

El espíritu de esta investigación puede ser resumido en la enfatización de esta última frase. Lo que se tratará de ver es que la nueva ciencia que nos propone llevar adelante Durkheim, no solo no renuncia a mejorar la realidad, sino que este último es el gran objetivo que persigue.

Si bien comienza admitiendo la necesidad metodológica de separar los problemas teóricos de los prácticos, no es para olvidarse de los segundos sino para estar en mejores condiciones de resolverlos: “la ciencia puede ayudarnos a encontrar el sentido en que debemos orientar nuestra conducta, a determinar el ideal hacia el que confusamente tendemos. Solo que no nos elevaremos a ese ideal sino después de haber observado la realidad y sacarlo de ella” (Durkheim, 2004, p. 41).

La palabra que es necesario remarcar aquí es confusamente, ya que la ciencia es la encargada de sacarnos de esa confusión, ¿De qué manera? Estudiando la realidad, llevando adelante su reflexión metódica. Pero éste no puede ser su límite, aquí no debe detenerse, es necesario que siga adelante. Su misión es la de intervenir pero, de una manera restringida, debido a que la ciencia no parte desde cero, no actúa sobre un envase vacío. La realidad moral que se propone investigar ya se encuentra en marcha y ha sido construida con el correr de la historia, por esta razón, la forma correcta en que debe actuar sobre ella es la de ir corrigiéndola y mejorándola durante su transcurso. De esta manera queda destruida la antítesis entre ciencia y moral, “Lo que reconcilia a la ciencia y a la moral es la ciencia de la moral, pues, al mismo tiempo que nos enseña a respetar la realidad moral, nos proporciona los medios de mejorarla” (Durkheim, 2004, p. 43).

En apoyo de esta línea argumentativa que empieza a trazarse pasaremos al segundo ejemplo, tomado del capítulo tercero de *Las reglas del método sociológico*, escrito en 1895.

Luego de definir qué es un hecho social, de establecer la primera y fundamental regla de tratarlos como cosas y de presentar las reglas que de esta se derivan², nuestro autor nos presenta las reglas relativas a la distinción entre lo normal y lo patológico: estos son dos hechos sociales de una misma naturaleza pero que constituyen dos variedades diferentes, razón por la cual es necesario distinguirlos.

Pero, antes de ello, se pregunta si la ciencia dispone de los medios que le permitan realizar una adecuada separación entre ambos, advirtiéndonos que este interrogante no debe ser subestimado, ya que, según la respuesta a la que se llegue, dependerá el papel que le corresponda desempeñar a la ciencia y, sobre todo, a la ciencia moral.

Una de las formas de resolver este tema ha sido la de indicar que la ciencia no puede ocuparse de aquello que debemos querer. Los partidarios de esta teoría sostienen que las investigaciones científicas deben limitarse a observar y explicar hechos de igual valor e interés y no a juzgarlos, ya que, para ellas no existen ni el bien ni el mal. Su papel debe ser el de encargarse de establecer relaciones de causalidad y no el de advertirnos acerca de los fines que deben ser perseguidos. Dentro de este marco teórico, la ciencia nos dice lo que es pero no lo que es deseable, de esto último se ocupan los sentimientos, los impulsos y los instintos.

Para Durkheim, este modo de acercamiento al objeto de estudio carece de toda eficacia práctica y no tiene razón de ser, “¿De qué sirve trabajar para conocer lo real, si el conocimiento que adquirimos no puede servirnos en la vida?” (Durkheim, 2002, p. 77).

Finalmente, su postura es presentada luego del análisis del esquema medio-fines. El autor se pregunta si la única función de la ciencia consiste en develar las causas, suministrándonos así los medios óptimos para desempeñar nuestros fines, los cuales deben mantenerse ajenos a la interpretación científica. La respuesta es negativa, ya que, “todo medio, es en si mismo, un fin; porque para ponerlo en práctica es preciso quererlo como el fin cuya realización prepara ese medio. Hay siempre varios caminos que llevan a un fin dado; por tanto, hay que elegir entre ellos” (Durkheim, 2002, p. 78). Siguiendo esta lógica, en el caso de que la ciencia se mantenga neutral en cuanto a los fines que deben ser elegidos, debería mantener dicha actitud al momento de indicarnos el mejor medio para su realización.

Lo que sucede es que la diferencia entre medios y fines es simplemente una diferencia de grado, los llamados fines son fines superiores y cuando se habla de los medios, en realidad se trata de fines secundarios, subordinados al logro de los fines superiores.

Ahora estamos en condiciones de responder la pregunta acerca del destino de la ciencia: dado que, tanto para la sociedad como para los individuos la salud es buena y deseable y, por el contrario, la enfermedad es lo malo y lo que debe ser evitado, la tarea del sociólogo consistirá en tratar de encontrar criterios objetivos que permitan distinguir científicamente la salud de la enfermedad, encontrándose la ciencia en condiciones de “iluminar la práctica mientras continúa fiel a su propio método” (Durkheim, 2002, p. 78).

La conclusión que se puede extraer es que la ciencia de la moral no solo puede intervenir en la elaboración de los fines que debe perseguir la sociedad, sino que esa es su principal tarea; ella es la encargada de guiarla hacia la salud y prevenirla de las enfermedades.

² Descartar sistemáticamente todas las nociones previas, no tomar jamás por objetos de las investigaciones más que un grupo de fenómenos previamente definidos por ciertos caracteres exteriores que le son comunes y observar los caracteres exteriores en función de los cuales se define el objeto de investigación.

Pero, luego de la presentación de esta tesis, nuestro autor nos advierte acerca de un inconveniente: el estado de inmadurez en que se encuentra la sociología. Este problema le genera la imposibilidad de asumir su derecho. Una ciencia naciente, que se encuentra en un proceso de construcción de su método de investigación y que aún no ha tenido el contacto necesario con su objeto de estudio no puede aspirar ni a guiar, ni a transformar una sociedad que todavía no conoce. ¿Qué es entonces lo que necesita? Tiempo. Tiempo de trabajo, de estudio y de reflexión metódica mediante el cual ir estableciendo las leyes que expresen la realidad individual y disminuir la insuficiencia práctica de la sociología.

Para resolver este problema, es necesario salirse de *Las reglas del método sociológico* y presentar el tercer ejemplo. Éste será extraído del libro *Sociología y filosofía*, el cual es una compilación realizada por Celestin Bouglé, en donde se reúnen algunos estudios desarrollados por nuestro autor entre los años 1898 y 1911. Estos escritos tienen la particularidad de abordar de manera específica problemas generales que hasta el momento sólo habían formado parte del debate filosófico. En su prólogo, Bugle destaca que una de las principales razones de la publicación de estos textos es la de alejar a la obra de Durkheim de las críticas que se le habían realizado sobre su excesivo materialismo, organicismo y utilitarismo social, remarcando la idea de que para nuestro autor la sociedad es ante todo un conjunto de ideas.

De este libro será utilizado el tercer capítulo titulado “Respuesta a las objeciones”, en el cual se presenta una comunicación realizada por Durkheim a la *Societe Francaise de Philosophie* en el mes de febrero de 1906, más precisamente, la respuesta a una observación realizada por Julian Darlu³, titulada: “La razón individual y la realidad moral”.

En este escrito, nuestro autor sostiene la tesis que la única razón que tiene privilegios y puede ser legítimamente reivindicable es la razón humana impersonal. Solo ésta se encuentra habilitada para intervenir en la práctica, dada su exclusiva capacidad de elevarse sobre cualquier razón individual. Para los fines de este trabajo, cabe resaltar que para Durkheim dicha razón impersonal se realiza en el campo científico y que “así como la ciencia de las cosas físicas nos permite corregir éstas, la ciencia de los hechos morales nos pone en condiciones de corregir, modificar, de dirigir el curso de la vida moral” (Durkheim, 2000, p. 89).

La tarea de la ciencia, entonces, es la de intervenir y no pasar desapercibida, ¿De qué manera? Sustituyendo ideales, siempre colectivos, con el fin de construir una colectividad mejor comprendida y más consiente de sí misma.

Unas líneas más abajo remarca la idea de que “la ciencia de los hechos morales, tal como yo la entiendo, es precisamente la razón humana aplicada al orden moral, con el fin de conocerlo y de comprenderlo, y para dirigir sus consiguientes transformaciones” (Durkheim, 2000, p. 90).

Con este ejemplo se puede apreciar que once años después nuestro autor mantiene una misma idea: corrección, modificación y dirección, son las tareas destinadas a desempeñar por la ciencia, ella es la encargada de que la sociedad logre aumentar la conciencia sobre sí misma.

¿Cuándo? Idéntico diagnóstico al desarrollado en *Las reglas del método sociológico*: en el momento en que se encuentre en condiciones de dictarnos las reformas útiles.

¿Cómo las logra? Una vez que haya aplicado dichas reglas y puesto a funcionar la ciencia de los hechos morales.

³ Autor que defendía la idea de que la conciencia es algo mucho más complejo que la sociedad, incluso que la más perfecta de ellas.

Ahora bien, a esta razón aplicada metódicamente a un objeto de estudio, que mira su pasado y su presente para poder captar su especificidad y que tiene como objetivo posterior utilizar ese reciente conocimiento con fines prácticos, Durkheim la denomina estudio teórico y no se diferencia de las conceptualizaciones destacadas en los ejemplos anteriores. La novedad que presenta este texto es el paso adelante que realiza en cuanto a su concepción acerca de los límites y alcances de la sociología, cuando nos señala que para comenzar a reformar la sociedad no es necesario esperar a que esta ciencia este acabada y se pronuncie en como hacerlo.

A partir del postulado acerca de la imposibilidad de que la ciencia quede consumada y logre explicar el funcionamiento de todas las cosas, Durkheim denominará “optimismo resignado” a aquellas especulaciones que esperan que dicho momento se produzca.

En oposición a esta postura la solución propuesta no consiste en detenerse y esperar los avances científicos sino todo lo contrario, “hay que vivir” (Durkheim, 2000, p. 91), hay que anticiparse a la ciencia sirviéndose de lo que se conoce y complementándolo con las distintas sensaciones que se tengan acerca de lo que se trate.

El cuarto y último ejemplo será extraído de *El socialismo*, libro póstumo publicado en 1828 en donde se reúnen los cursos dictados por Durkheim acerca de la historia del socialismo y del comunismo, basándose en los estudios realizados por la filosofía económica, jurídica y política del siglo XVIII y en la obra de Saint-Simón.

La originalidad que tiene este texto para los fines del trabajo es cómo su autor explica el lugar reservado para la ciencia a través de la presentación del par pasión / razón.

Durkheim señala que existen dos formas distintas de abordar un objeto de estudio: la primera es la que se guía por la pasión, mirando al interior, interrogándose a uno mismo. Este método consiste en realizar las observaciones en abstracto, al margen del tiempo y del espacio, sin tener en cuenta a la historia. Estos son los análisis que llevan adelante los sabios y se encuentran compuestos por sistemas de proposiciones que expresan hechos de los cuales no se puede hallar su génesis ni dar cuenta de su veracidad o falsedad. Su destino consiste en ser estudios meramente especulativos, alejados totalmente de las tareas verdaderamente científicas.

Una vez más, nos indica su distancia con este tipo de enfoques, señalando la importancia de poner a la sociología al servicio del estudio del socialismo: “una investigación solo puede denominarse así⁴ cuando tiene un objeto actual, realizado, y su meta consiste simplemente en traducirlo a un lenguaje inteligible. Una ciencia es un estudio referido a una porción determinada de lo real que hay que conocer y, si es posible comprender. Su única tarea consiste en explicar lo que es y lo que ha sido. Las especulaciones sobre el futuro no son asunto suyo, aunque tenga como último objetivo hacerlas posibles” (Durkheim, 1987, p. 12).

Esta es la segunda forma de abordar un objeto de estudio, la que es guiada por la razón, cuyo procedimiento consiste en mirar hacia fuera, interrogando las cosas, preocupándose por su génesis y por el modo en que se han manifestado a lo largo de la historia.

Luego de esta diferenciación, nuestro autor se propone indagar acerca de este nuevo objeto de estudio: el socialismo, nos dice, es un programa orientado al futuro, es un plan de reconstrucción de las sociedades actuales que se ocupa menos de lo que son o han sido que de lo que deben ser. Es por ello, un ideal, que hasta ahora no se ha apoyado en los hechos y ha carecido de todo aspecto científico, por ello, todos los trabajos realizados hasta el momento han sido guiados por la pasión. Poco importa el hecho de que esta pasión haya estado motivada por los ideales más buenos, como la justicia perfecta, y la compasión por la miseria, hasta

⁴ Científica.

ahora solo han sido “un grito de dolor y a veces de cólera lanzado por los hombres que sienten con más viveza nuestro malestar colectivo” (Durkheim, 1987, p. 14).

Pero el socialismo, hasta el momento, no ha tenido tiempo. ¿A qué tiempo se refiere? Al tiempo de estudio. Por ello, la tarea que se dispone realizar Durkheim en este trabajo consiste en poner a la sociología al servicio del socialismo, aplicando el método de la razón, es decir, estudiar el socialismo como una cosa, poniendo en movimiento una vez más a las reglas del método sociológico, teniendo en cuenta que para saber lo que se debe transformar, primero se hay que conocerlo, puesto que la doctrina debe ser el resultado de la investigación y no de las ideas previas que de ella se tienen.

Pero, ha llegado el momento de detener el relato por unos instantes, para ver si es posible responder las preguntas que habían sido utilizadas como guías.

En el prefacio a *La división del trabajo social* se ha visto que el objetivo de Durkheim consiste en construir la ciencia de la moral, la cual, tiene la necesidad de distanciarse de la filosofía, debido a que, la aproximación a su objeto de estudio es esencialmente distinta, ya que, a diferencia de ésta, se basa siempre en la experiencia y tiene como principal herramienta a las enseñanzas de la historia.

Visto esto, se intentó comenzar a resolver el problema acerca del rol que debe jugar la ciencia cuando se vio como a partir de la reflexión metódica aplicada para conocer a su objeto de estudio, la ciencia de la moral está destinada, una vez que logre dicha tarea, a orientar nuestra conducta y determinar el ideal hacia el que confusamente tendemos. Por esta razón es que su límite no consiste en comprender la realidad sino que su objetivo último es el de intervenir y transformarla.

Ahora bien, abandonando las palabras específicas utilizadas por el autor y sirviéndonos de una categoría sociológica clásica, se concluye que el objetivo más elevado al que debe aspirar la sociología consiste en guiar el cambio social.

Para darle forma a esta tesis y llenarla de contenido son dos los significados que debemos comprender a partir de los siguientes interrogantes: ¿Qué entiende el autor por guiar? Y, ¿De qué tipo de cambio social está hablando?

Lo analizado en el capítulo tercero de *Las reglas del método sociológico* nos puede ayudar a resolver la segunda de estas cuestiones si vinculamos el concepto de cambio social con la apuesta durkheimiana de que la principal tarea de la ciencia de la moral es la de intervenir, elaborando los fines adecuados que deba perseguir la sociedad, guiándola hacia la salud y previniéndola de las enfermedades.

Pero, los aportes de este texto no se limitaron a graficar esta cuestión, además fueron utilizados para hacer entrar en escena el principal inconveniente por el cual la sociología todavía no está en condiciones de asumir su misión: el estado de inmadurez en el que se encuentra. Por el hecho de ser una ciencia nueva, en plena etapa de formación, no ha tenido el tiempo necesario para aproximarse a su objeto de estudio, razón por la cual todavía no se encuentra en condiciones de aspirar a transformarlo; siendo la solución, que dicho tiempo transcurra para que pueda conocer a la sociedad y así lograr salir de su estado de inmadurez.

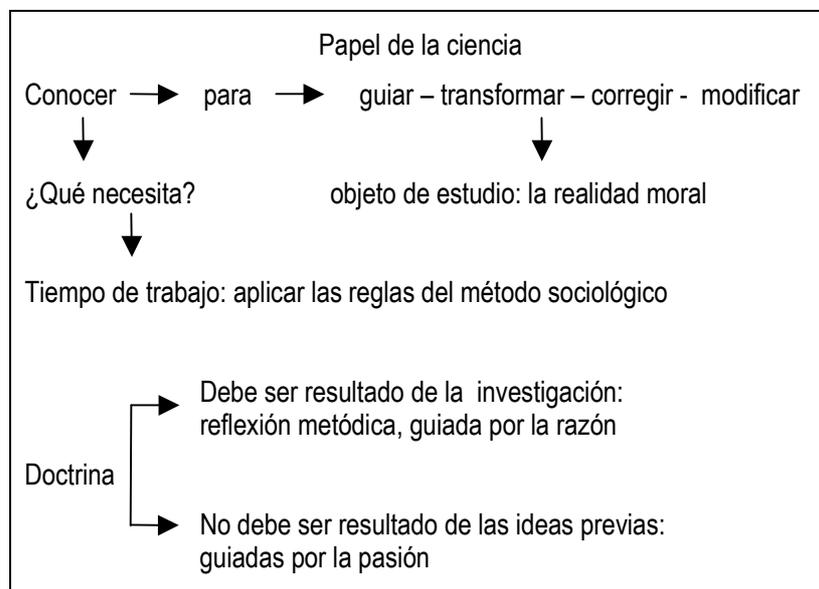
Con el tercer ejemplo se puede llenar de significado al primero de los conceptos, el de guiar. En “La razón individual y la realidad moral” se vio como para Durkheim la razón humana impersonal, que se realiza en la ciencia, goza del privilegio de ser la única capaz de intervenir, gracias a que se eleva sobre cualquier razón individual. Ahora bien, hasta el momento, sólo había sido mencionado que la sociología necesita tiempo de trabajo para comprender a la sociedad y, una vez que lo haya tenido, debería asumir la tarea de intervenir, guiándola a que sea todo lo que puede llegar a ser. Pero gracias a lo presentado en este escrito se puede dar

otro paso en la especificación de esta tarea al tener más elementos para responder de qué manera debe guiarla: corrigiéndola y modificándola, es decir, encargándose de dirigir el curso de la vida moral.

Aquí una vez más, al preguntarse si la sociología se encuentra en condiciones de asumir este papel, se presentó el mismo inconveniente: el poco tiempo de trabajo que ha tenido. Pero a diferencia del caso anterior, Durkheim nos brindó una solución alternativa: hay que vivir. Como el momento en que la ciencia pueda brindarnos la respuesta a todos los problemas nunca llegará, su misión consiste en ir interviniendo, sirviéndose de lo que conoce y complementándolo con las distintas sensaciones que se tengan acerca de lo que se trate.

El cuarto ejemplo fue tomado de *El socialismo* y se utilizó, hasta el momento, para enfatizar una vez más, en la necesidad de diferenciar al método sociológico con el de la filosofía a través de la presentación del par razón / pasión. Siendo la primera la forma de abordar su objeto de estudio que debe utilizar el sociólogo, es decir, mirando hacia fuera, interrogando a las cosas y utilizando a la historia como fuente de conocimiento.

Exhibidas estas cuestiones, se presenta el siguiente cuadro como un intento de resumen:



La conclusión que se extrae de esta parte del trabajo es la siguiente: para Durkheim, el objetivo que debe cumplir la ciencia de la moral, a medida que vaya abandonando el estado de inmadurez en el que se encuentra por el hecho de ser una ciencia en nacimiento, o sea, mientras transcurre el tiempo necesario para que logre conocer su objeto de investigación, aplicando las reglas del método sociológico, consiste en guiar el cambio social; es decir, intervenir, transformando, corrigiendo, modificando y mejorando la realidad moral que se dedica a estudiar, orientando la conducta de los individuos, determinando sus ideales y elaborando los fines adecuados que deben perseguir para conducir a la sociedad hacia la salud, tratando de que llegue a ser todo lo que puede llegar a ser.

O, en palabras del autor, "...la sociología, en realidad, puede más y puede mejor. Puede proporcionarnos aquello de lo que mas urgentemente estamos necesitados, quiero decir con ello un conjunto de ideas directrices que sean el alma de nuestra práctica y que la apoyen, que presten un sentido a nuestra acción, y que nos unan estrechamente a ella; lo que es condición necesaria para que esta acción resulte fecunda" (Durkheim 1996, p. 116).

Para finalizar, será retomada la referencia al *El socialismo* para presentar una extensa pero grafica cita:

“el socialismo aspira a una completa refundición del orden social. Pero, para saber en que pueden y deben convertirse, incluso en un futuro próximo, la familia, la propiedad, la organización política, moral, jurídica y económica de los pueblos europeos, es indispensable haber estudiado el pasado de esa multitud de instituciones y prácticas, haber investigado la manera en que han variado en el curso de la historia, las principales condiciones que han producido esas variaciones; entonces será posible preguntarse racionalmente en que deben convertirse hoy, dadas las condiciones presentes de nuestra historia colectiva” (Durkheim 1987, pp. 12-13).

Según este postulado, el socialismo una vez que se haya nutrido de la ciencia y que gracias a ella comprenda el funcionamiento de cada una de las instituciones que componen la sociedad, se encontraría capacitado para dejar de ser ese grito de dolor y de cólera guiado por la pasión, para ser una necesidad histórica regida por la razón y comenzar con la refundición del orden social.

¿Qué sucedería si la palabra socialismo es cambiada por la de sociología?

Si para llevar adelante la refundición del orden social primero es necesario comprender que han sido y como se han conformado históricamente todas las creencias y todos los modos de conducta instituidos por la colectividad⁵, es decir, la familia, la propiedad, las organización políticas, la moral y las leyes jurídicas y económicas de los pueblos, para estar en mejores condiciones de guiarlas hacia lo que se deben convertir, ¿Quién sino la sociología estaría en mejores condiciones de realizar esta tarea?

Puesto que su límite no consiste meramente en conocer a su objeto de estudio sino que su objetivo último es transformarlo, ¿Quién sino la sociología, por ser la ciencia que se dedica a investigar, hallar la génesis y explicar el funcionamiento de las instituciones componentes de la sociedad, una vez que se libere de su estado de inmadurez, por medio del tiempo de trabajo, tendría el lugar privilegiado en la conformación de ese programa orientado al futuro que corrija, modifique, mejore y reconstruya a las sociedades actuales, es decir, que se encargue de guiar el cambio social?

CONCLUSIONES

Se ha señalado a Durkheim como una de las figuras paradigmáticas del proceso de institucionalización de la disciplina sociológica en particular y de las ciencias sociales en general; fenómeno caracterizado por Wallerstein como uno de los rasgos distintivos que dieron nacimiento a la sociedad moderna.

Una de las particularidades del proyecto fundacional durkheimiano ha sido la de construir una matriz sociológica para una problemática que hasta el momento sólo había sido tematizada por la filosofía: la determinación del hecho moral.

Toda su obra fue un intento de darle forma y profundizar al objeto de estudio de la ciencia de la moral, utilizando las reglas del método sociológico para captar en su especificidad las creencias y los modos de conducta instituidos por la colectividad. De esta manera, llevó adelante el análisis de algunas de las instituciones

⁵ “En efecto se puede llamar institución, sin desnaturalizar el sentido de esta palabra, a todas las creencias y a todos los modos de conducta instituidos por la colectividad; entonces se puede definir a la sociología diciendo que es la ciencia de las instituciones, de su génesis y de su funcionamiento” (Durkheim, 2002, p. 29).

principales componentes de la sociedad como ser la familia, el estado, la religión, las agrupaciones profesionales, las leyes jurídicas, la propiedad privada, etc.

Pese a los distintos períodos y etapas que pueden señalarse dentro de su *corpus* teórico, en este trabajo intenté mostrar, a través de la presentación de textos realizados en diferentes períodos de su obra, que su concepción acerca del rol que debe desempeñar la ciencia de la moral siempre fue la misma: el fin más elevado al cual debe aspirar la sociología consiste en intervenir en la realidad moral, tratando de corregirla y mejorarla. O, abandonando las palabras específicas del autor y utilizando una categoría sociológica clásica: el objetivo último de la ciencia de la moral es guiar el cambio social.

Presentada esta tesis, es momento de ver qué aportes puede brindarnos este tipo de mirada ante el panorama señalado de crisis en la esfera de conocimiento científico.

Con respecto al primero de los ejes analizados hemos visto el asentamiento de nuevos discursos que, en principio parten del cuestionamiento al alcance argumentativo y poder explicativo de los estudios disciplinares, para luego disputarle su espacio privilegiado en la producción del conocimiento científico de la sociedad moderna.

Dicha disputa ataca directamente el modo de producción de dicho conocimiento y promueve distintas metodologías para abordar el objeto de estudio.

El problema surge cuando se indaga acerca del vínculo que estas formas novedosas de investigación, guarda con algunos aspectos del proceso globalizador, principalmente con sus necesidades económicas.

Como hemos visto, Alach y Rovelli llaman la atención acerca de la estrecha relación que estos modelos de fusión de saberes (particularmente la transdisciplina) mantienen con algunas de las ideas fundantes de los discursos que ponen el foco en la globalización, como ser la flexibilidad, la responsabilidad y la adaptabilidad (Alach y Rovelli, 2011, p. 28).

Desde el advenimiento de la modernidad, el proceso de institucionalización de las áreas del saber estuvo ligado al desarrollo de las disciplinas encargadas de la enunciación del conocimiento verdadero de la sociedad. Si los discursos transdisciplinarios relegan a un segundo lugar los contenidos de verdad, priorizando la eficacia a la hora de solucionar problemas, se corre el riesgo de poner en funcionamiento el aparato productivo del sistema científico en pos de intereses particulares.

Si el objeto de estudio sigue siendo el mismo, pero el punto de vista elegido para su observación es determinado por un sector específico con intereses puntuales y objetivos propios, ya no podemos aspirar a que esa forma de producir ciencia sea la indicada para orientar la conducta, determinar los ideales y elaborar los fines adecuados que deben perseguir los individuos, para conducir la sociedad hacia la salud, ya que, su intervención y sus pretensiones correctoras se encuentran impulsadas por la resolución de problemas parciales que solo le conciernen al sector promovedor de la elaboración de dicho conocimiento.

Con respecto al segundo punto de análisis, cuando se caracterizó a la actualidad como un momento de crisis del conocimiento en el área de las ciencias sociales se buscó dar cuenta del surgimiento de un conjunto de discursos que coinciden en el diagnóstico según el cual las transformaciones ocurridas en las últimas cuatro décadas habrían sido tan profundas que marcarían una ruptura con el período anterior pero, a la hora de dar cuenta de cual sería el rasgo específico de esta época, las opiniones abandonan la homogeneidad para dar paso a diferentes interpretaciones.

En su búsqueda, estas nuevas voces se enfrentan a un doble desafío: por un lado, describir la forma novedosa en que se organiza la sociedad y, por el otro, demostrar como ésta se aleja de las instituciones modernas.

Si vinculamos este proceso con las herramientas conceptuales desarrolladas por Durkheim es posible advertir el siguiente problema:

Como ha sido señalado, para este autor existe un inconveniente que le impedía a la ciencia de a moral asumir su legítimo derecho de guiar el cambio social: el estado de inmadurez en el que se encontraba.

Lejos de determinar si hoy en día se ha alcanzado la madurez pretendida, en estas conclusiones quisiera centrar la atención en la siguiente cuestión:

Si lo que la ciencia necesita es tiempo de trabajo pero, ese tiempo es utilizado para demostrar que tan distinto es el período actual de la época anterior y para encontrar las diferencias que las instituciones contemporáneas mantienen con aquellas que los teóricos de la modernidad se encargaron de describir, se corre el peligro de perder el conocimiento construido hasta el momento.

Si la lucha por hegemonizar la denominación del presente se convierte en una carrera por el hallazgo de los rasgos novedosos unificadores del lazo social y por el señalamiento de los contrastes con la etapa anterior, es necesario asumir el riesgo de que aquellas conceptualizaciones que han servido para describir el funcionamiento de la sociedad moderna queden obsoletas.

La misma conclusión puede extenderse al caso particular de la sociología:

Observamos que pese a su heterogeneidad, las voces surgidas en los últimos años comparten dos grandes particularidades: la primera es la enfatizar en el declive de las categorías analíticas clásicas que dieron nacimiento a la sociología. Con respecto a esto cabe resaltar que el hecho de negarle potencial explicativo a los conceptos clásicos, los inhabilita para explicar las transformaciones contemporáneas. De esta manera estaríamos asistiendo a la extinción de categorías como “modernidad”, “orden social”, “Estado-Nación”, “frontera”, “socialización”, “institucionalización”, “cambio” y “dominación”, las cuales fueron elaboradas, utilizadas y resignificadas por los científicos sociales para describir el proceso de organización social moderno.

La segunda característica que tienen en común estos discursos es la de aducir que sus posturas emergen dentro de un vacío epistemológico según el cual las producciones teóricas que las antecedieron no servirían para dar cuenta de los fenómenos actuales. A partir de dicha decisión, estas miradas terminan desarrollando un aparato conceptual novedoso, con categorías y nociones propias, situación que las inhabilita para mantener un debate tanto con la sociología clásica, como con las nuevas producciones, siendo la principal consecuencia que esto acarrea, la configuración de un mapa multiparadigmático de la teoría sociológica contemporánea.

Si el sistema científico produce y reproduce una lógica que constantemente niega los aportes realizados por sus predecesores, nos encontramos nuevamente frente al problema del avance del conocimiento: ¿Cómo puede salir de su estado de inmadurez una ciencia que constantemente niega las herramientas conceptuales que le han servido para analizar a su objeto de estudio?

Si dentro del sistema científico social nos encontramos con un universo de distintas voces, incapaz de llevar adelante un diálogo tanto entre ellas, como con su tradición, es poco esperable que dicha ciencia pueda trascender su estado de inmadurez y asumir finalmente su misión de iluminar la práctica.

Para finalizar cabe advertir que, si como defendía Durkheim, la ciencia es el manantial de la autonomía de la humanidad (Durkheim, 1997, p. 134.), se presenta como una necesidad urgente, abrir y profundizar el debate acerca de las formas en que se desarrolla la producción de conocimiento en la sociedad actual, ya que lo que se esta poniendo en juego es un problema de tal magnitud como la liberación del individuo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALACH, Gabriela y ROVELLI, Laura (2011): "Multi, pluri, inter y transdisciplinariedad: conocimiento y trabajo científico en la era de la globalización", en *La sociología interrogada. De las certezas clásicas a las ambivalencias contemporáneas*, Biblos, Buenos Aires.
- ARONSON, Perla (2011). "Sociología: entre la inherente inmadurez y la transdisciplina", en *La sociología interrogada. De las certezas clásicas a las ambivalencias contemporáneas*, Biblos, Buenos Aires.
- BECK, Ulrich (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Paidós Ibérica, Barcelona.
- BELL, Daniel (1976). *El advenimiento de la sociedad post industrial*, Alianza editorial, Madrid.
- CHERNILO, Daniel (1999). "Integración y diferenciación", en *Cinta de Moebio*, Revista de Epistemología de Ciencias Sociales Nº 6, <http://www.moebio.uchile.cl/06/chernilo01.htm>
- CHERNILO, Daniel (2004). "El Rol de la «Sociedad» como Ideal Regulatorio: hacia una reconstrucción del concepto de sociedad moderna", en *Cinta de Moebio*, Revista de Epistemología de Ciencias Sociales Nº 21, septiembre, <http://www.moebio.uchile.cl/21/chernilo.htm>
- CHERNILO, Daniel (2008). "Universalismo: reflexiones sobre los fundamentos filosóficos de la sociología", en *Revista de Sociología*, Nº 22, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.
- DUBET, Francois y MARTUCCELLI, Danilo (2000). *¿En qué sociedad vivimos?*, Losada, Buenos Aires.
- DURKHEIM, Émile. Educación y Sociología. Barcelona, Península, 1996.
- DURKHEIM, Émile. El Socialismo. Madrid, Akal, 1987.
- DURKHEIM, Émile. La división del trabajo social. Ediciones Libertador, Buenos Aires, 1ra. ed., 2004.
- DURKHEIM, Émile. La educación moral. Buenos Aires, Losada, 1997.
- DURKHEIM, Émile. Las reglas del método sociológico. Ediciones Folio, S.A., Barcelona, 2002.
- DURKHEIM, Émile. Sociología y filosofía. Madrid, Miño y Avila, 2000.
- GARRETÓN, Manuel A. (2004). "En qué sociedad vivi(re)mos" Tipos societales y desarrollo en el cambio de siglo», en <http://www.argiropolis.com.ar/documentos/investigacion/publicaciones/es/14/garreton.htm>
- GIDDENS, Anthony (1993). *Consecuencias de la modernidad*, Alianza, Madrid.
- GORZ, André (1998). *Miserias del presente; riqueza de lo posible*, Paidós, Buenos Aires.
- LYOTARD, Jean-Francois (1989). *La condición postmoderna: informe sobre el saber*, Teorema, Buenos Aires.
- MONTES CATÓ, Juan y GIRODANO, Pedro (2009). "Sociedad de la información y trabajo inmaterial", en *El trabajo en el capitalismo informacional. Los trabajadores de la industria del software*, Montes Cató, Juan (Coord.), Poder y Trabajo Editores, Buenos Aires.
- WALLERSTEIN, Immanuel (1996): *Abrir las ciencias sociales*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- WALLERSTEIN, Immanuel (1998): *Impensar las ciencias sociales*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- WALLERSTEIN, Immanuel (2005): *Análisis de Sistemas-Mundo. Una introducción*. Siglo XXI, Buenos Aires.